

Hacia una reflexión crítica del sujeto en Economía: prevenciones metodológicas.

E. Danilo Pérez Zumbado.

Universidad Nacional. Heredia. Costa Rica.

danilo.perez.zumbado@gmail.com

Objetivo: Confrontar críticamente el carácter del sujeto y sus implicaciones metodológicas en tres perspectivas del pensamiento económico (liberalismo, estructuralismo y pensamiento crítico) para derivar algunas prevenciones en el proceso de la investigación social.

Índice.

1. Introduciendo el tema.

Los temas de sujeto y subjetividad han alcanzado un tratamiento cada vez más recurrente en las ciencias sociales contemporáneas. Ha sido frecuente su presencia en disciplinas tales como psicología, sociología, ciencia política en las que éste ocupa un lugar relevante; por ejemplo Pérez Soto (2009) asevera que el objeto de la psicología es en realidad el sujeto de la modernidad. Sin embargo, en otras, tales como la Economía, sin haber estado absolutamente fuera, no ha sido objeto de una atención sobresaliente. Sin embargo, esto parece haber cambiado en parte y debido posiblemente al llamado “retorno del sujeto” a partir de las tendencias posmodernas y su crítica al objetivismo propio del modelo de ciencia positivista.

En la economía, la versión del sujeto más reconocida ha sido, sin duda, la idea del “homo economicus” derivado de los planteamientos de Locke. A saber, la suposición, extensamente asumida, de un ser humano movido y acicateado por el interés propio (el egoísmo personal) para la satisfacción de las necesidades materiales de existencia. Sin embargo, esta tendencia ha variado en época reciente, tanto porque el tema mismo del egoísmo personal ha sido cuestionado como por la aparición de reflexiones acerca del sujeto desde otras perspectivas.¹ En esta línea encontramos revisiones del pensamiento de

¹ Véanse al respecto, entre otros, Ashraf, Nava, Camerer, Colin F. and Loewenstein, George (2005), Coase, R.H. (1976), Hinkelammert (1990), Hinkelammert y Mora (2008), Hinkelammert y Mora (2012), Mertz (2013), Muñoz Cardona (2008), Tribe (1999). Asimismo, El apartado 1. “Readings and Rereading Adam Smith” (Leyendo y releendo a Adam Smith) del artículo de Tribe (1999) presenta un resumen de trabajos

representantes de la economía clásica, análisis desde el marxismo, en particular el estructuralismo marxista y el pensamiento crítico, lo cual nos dice de una variedad conceptual significativa relativa al sujeto en la economía.

2. Sujeto y epistemología.

Aunque no coincidimos con la visión epistemológica tradicional, específicamente el esquema sujeto-relación-objeto, éste nos sirve, de momento, para un acercamiento descriptivo de las posiciones que, sobre el sujeto, consideramos en la ponencia presente: la preeminencia de un sujeto delimitado por el amor propio y la simpatía en el Smith de la Teoría de los Sentimientos Morales, la hegemonía de la estructura en su relación con el sujeto (como soporte) en el estructuralismo marxista y la trascendencia del sujeto vivo en el que juega exterioridad e interioridad en un movimiento de creación y mutación (Piedrahita, C. et al, 2012) en la línea de una Economía para la vida (Hinkelammert, F. y Mora, H.,2008). En estas perspectivas entran en juego aristas epistemológicas, es decir, reconfiguraciones dinámicas del sujeto, el objeto y sus relaciones en el campo epistémico. No sólo se habla del carácter (rasgos sustantivos) del sujeto sino de las relaciones y formas que asumen los aspectos subjetivos y objetivos que pueden identificarse en estos entendimientos de la actividad económica. A lo anterior se suman algunas consideraciones metodológicas que se derivan y que sirven para orientar el diseño de las estrategias (y el instrumental) del proceso investigativo.

3. El sujeto en La Teoría de los sentimientos Morales de A. Smith.

Sobre la obra general de Smith existe una vieja polémica denominada “Das Adam Smith Problem”, en la que se discute si existe o no coincidencia entre los conceptos de ser humano que se presenta en sus obras Teoría de los Sentimientos Morales y la Riqueza de las Naciones. Viner², por ejemplo, según Coase (1976) asevera que en la Teoría de los Sentimientos Morales, Smith asume la existencia de una armonía natural, creencia que abandona en la Riqueza de las Naciones. Por otro lado, Tribe (1999) afirma que no existe discrepancia pues la Riqueza de las Naciones y Teoría de los Sentimientos Morales son parte de la producción de Smith para las conferencias de Glasgow que Smith pronunció en _____ sobre la obra de A. Smith, a propósito del bicentenario de la publicación de La Riqueza de las Naciones en 1976.

² Refiere al trabajo de Viner, Jacob, “Adam Smith and Laissez Faire, in Adam Smith 1776-1926: Lectures to Commemorate the Sesquicentennial of the Publication of The Wealth of Nations” 116-55 (1928).

la Cátedra de Filosofía Moral en 1752. En lo que corresponde a la presente reflexión nos basaremos en el segundo texto que desarrolla toda una teoría de la moral y en la cual es notable un sujeto que va más allá del egoísmo individualista.

En Teoría de los Sentimientos Morales, Smith formula varios ejes conceptuales que sirven para el entendimiento del sujeto³: la simpatía, el espectador imparcial, las pasiones, las virtudes y la razón; sin embargo, por el peso diferencial de cada uno de ellos, se puede colegir que los tres primeros tienen un papel más relevante para aclarar el carácter y los alcances del sujeto. Conviene recordar, empero, que de Smith se suelen recordar con mayor frecuencia las expresiones que dejan al descubierto un descarnado individualismo⁴, lo que cambia de manera importante en el texto de marras. Así entonces, la simpatía es un recurso fundamental que permite al ser humano ponerse en la situación del otro de manera que sea posible compartir con él su experiencia de placer o dolor; no es suficiente, empero, con la percepción de la situación pues se requiere también aprobar la relación que se establece entre la pasión que experimenta y el objeto de la misma. Smith reconoce que, además, del egoísmo atribuido al hombre, la simpatía es también uno de los elementos que caracteriza la naturaleza. La simpatía se presenta, entonces, como un atributo natural que se expresa como compasión. Existe en ésta una cierta dualidad de componentes, por un lado, un aspecto cognitivo que permite recrear el ponerse en el lugar del otro y un aspecto sensitivo que hace posible sentir, aunque en menor grado, lo que siente la otra persona. La simpatía, por tanto, revela una facultad de sociabilidad en el ser humano que, en todo caso, parece estar ligada primordialmente a situaciones interactivas de manera que su intensidad depende de cuan cerca estén del sí mismo.

Empero, esta sociabilidad tiene una contrapartida poderosa y es la que refiere a las pasiones, las cuales son el reflejo del amor propio. Smith subraya la importancia de esta dimensión natural (entendida como expresión de la naturaleza biológica), al decir que:

“La preservación y el estado saludable del cuerpo parecen ser los objetos que la naturaleza recomienda primero al individuo para su cuidado. Los apetitos del hambre y la sed, las sensaciones agradables y desagradables de placer y dolor, de calor y frío,

³ Véase al respecto Pérez Zumbado (2014).

⁴ Cabe recordar una cita frecuentemente utilizada para sostener tal acentuación: “No es de la benevolencia del carnicero, el cervecero o el panadero de donde cabe esperar nuestro almuerzo, sino de la atención a su propio interés. No invocamos su humanidad, sino su egoísmo y nunca les hablamos de nuestras propias necesidades, sino de las ventajas que ellos mismos obtendrán. (Smith, 2012: 23).

etc. pueden ser consideradas como lecciones impartidas por la voz de la Naturaleza misma, ordenándole lo que debe escoger, y lo que debe evitar, para este propósito.” (2014: 3652-3655)⁵.

Aquí recae en el individuo la centralidad de la sobrevivencia física como imperativo de la naturaleza, lo cual se enlaza con la idea del egoísmo ya que Smith afirma también que estos fines de la naturaleza dotan al ser humano del apetito de fines y medios para hacer posible la realización de la preservación. Esta centralidad en el individuo se ve reforzada por la aseveración de Smith, según la cual la fuerza y carácter de las relaciones simpáticas suelen ir disminuyendo conforme se experimentan con personas cada vez más lejanas del núcleo familiar. El espectador imparcial constituye, no obstante, otro recurso que juega a favor de la tendencia a la sociabilidad en la medida que opera como la conciencia moral; es decir, que opera como una cierta interioridad vigilante de la conducta del individuo o como la presencia física de un otro que desempeña una función similar. El espectador es, entonces, un juez que le pide cuentas al ser humano respecto de lo que ha hecho o dejado de hacer, en particular con respecto a los demás. Un asunto que resulta, sin embargo, notorio, en la línea de la individualidad, es que Smith deja claro que, frente al espectador imparcial, el ser humano tiende a asumir ciertos comportamientos en tanto éstos obtienen la aprobación de los demás y, por consecuencia, resultan en el reconocimiento y el prestigio individual. También la razón y las virtudes entran en juego en la explicación del comportamiento moral del ser humano. La razón, Smith la propone como fuente de las reglas generales, es decir, en el campo donde se hace imprescindible el sujeto lógico-racional, pero deja claro que es absurdo suponer que las percepciones de lo bueno o lo malo proceden de ésta, pues, por el contrario, afirma que estas percepciones primarias proceden del sentido y la emoción.

Podríamos, por lo tanto, asumir que el sujeto de la Teoría de los Sentimientos Morales no responde al estereotipo del puro egoísmo individual, sino que comparte un atributo de sociabilidad manifiesto en las relaciones simpáticas, en particular aquellas que remiten a experiencias en donde se expresa condolencia y benevolencia. Pero dicha sociabilidad está

⁵ Traducción libre de: “The preservation and healthful state of the body seem to be the objects which Nature first recommends to the care of every individual. The appetites of hunger and thirst, the agreeable or disagreeable sensations of pleasure and pain, of heat and cold, etc. may be considered as lessons delivered by the voice of Nature herself, directing him what he ought to choose, and what he ought to avoid, for this purpose.” (Smith, 2014: 3652-3655).

limitada por un espacio constituido por las interacciones personales, cuya intensidad cognitiva y afectiva disminuye conforme se aleja del sí mismo y del núcleo familiar. En este sentido, aunque no se pueda hablar del puro egoísmo individual, sí queda clara la hegemonía de la individualidad, tanto de la preservación del sí mismo como del reconocimiento y condolencia que se expresa a los demás. Asunto que, al parecer es ciertamente distinto en *La Riqueza de las Naciones*, aunque para Coase (1976), eso se explica porque este libro es un estudio de la organización económica en la que prevalece la cooperación entre grandes multitudes lo cual no se puede lograr con la benevolencia.

La visión de Smith, según Nicol (en Smith, 1979), implica una vitalización de la verdad pues transita del plano propiamente lógico-racional al plano de la vivencia; de manera que le interesa la experiencia humana y de allí el acercamiento moral y psicológico al comportamiento humano. Esta aseveración se sostiene, sin duda, en la Teoría de los Sentimientos Morales y, específicamente, en la relevancia del concepto de la simpatía. En esta dirección, podríamos decir que, en el esquema epistemológico tradicional, estamos frente a un sujeto que no se reduce solamente a la construcción formal de un objeto externo sino que, además, lo hace apelando parcialmente, a las dimensiones cognitivo-afectivas. El contexto de la relación está caracterizado por el entorno inmediato que permite la interacción social entre los seres humanos pertenecientes a las distintas esferas del mundo, aunque queda claro que, en lo que corresponde a la simpatía, tienen mayor importancia los espacios de convivencia más cercanos al sujeto. Lo social, por supuesto, no es estructural ni histórico pues está en sintonía con el mecanicismo propio de la época de Smith.

A los efectos investigativos, queda claro que, desde la perspectiva del texto, los alcances metodológicos quedan delimitados por el espacio individual y, más allá de éste, por la interacción social inmediata. La intensidad de las relaciones, desde la centralidad del individuo hasta la lejanía de los extraños, disminuye en función del tal alejamiento y le da sustento al carácter del tiempo y el espacio en que se configuran. Por supuesto no se puede hablar de temporalidad ni de estructura histórica. Las relaciones están nutridas por el interés de la preservación individual pero, también, abren un espacio social restringido, en el cual entran en juego virtudes sociales (humanismo, generosidad, etc.) que se enlazan con la condolencia y benevolencia derivadas de la simpatía. Conviene cerrar este apartado con la interrogante sobre el olvido o evitación de la dimensión simpática de Smith en la Teoría de los Sentimientos Morales, en particular en las corrientes económicas contemporáneas

neoliberales que acentúan los satisfactores por encima de las necesidades y prohíjan la mercantilización de las relaciones humanas.

4. Sujeto y estructura en Alvarado, H.

El trabajo de Alvarado (2000)⁶ es un interesante intento de convergencia entre las tesis marxista y estructuralista (y una vinculación parcial con psicoanálisis lacaniano) para el entendimiento del sujeto de la economía. El énfasis estructuralista queda reflejado en la presentación de un sujeto que es parte de una estructura mayor que está, además, por encima de la voluntad del sujeto como especificidad o singularidad. Por supuesto que, en este caso, esa estructura es económica y da cuenta tanto de los espacios como de las relaciones que son posibles en el intercambio mercantil. No es una esencialidad auténtica como pretende el humanismo filosófico, ni tampoco es el sujeto individual pertrechado con las relaciones simpáticas de Smith. El sujeto aquí adquiere el carácter de un sujeto-soporte que, en realidad, es efecto de la estructura, de allí la importancia de los lugares y los roles, por un lado, y de la estructura o, como diría Lacán del Otro con mayúscula, por el otro lado.

Saal y Braunstein (en Braunstein, 1986) se preguntan qué aporta el materialismo histórico a la teoría del sujeto-soporte. Su respuesta pone como condición primera la materialidad de la historia que vinculan con tres ámbitos: económico (mercancías), teórico (conocimientos) e ideológico (prácticas discursivas), que por lo demás, asumen como una complejidad dialéctica. La particularidad del ámbito mercantil se propone de la siguiente manera: Según Pérez Z.:

“En esta línea estructuralista (...), Saal y Braunstein afirman que, en el intercambio económico, la cosa mercancía es el soporte de las relaciones sociales. Por lo tanto, hablan de una materialidad social que se genera en el intercambio y cuya relación social no es entre hombres sino entre mercancías. A partir de esto, entonces, aseveran que dichas relaciones sociales y, en particular, la producción de sujetos-soportes son procesos que no acontecen en la subjetividad de nadie específicamente, (...)”. (2013:41)

⁶ El trabajo de Alvarado (2000) incluye también desarrollos teóricos relacionados con el fetichismo y el sujeto mercancía, los cuales no son presentados en este texto por razones de espacio. Con el propósito de ilustrar principalmente el juego estructuralista de sujetos (personajes) y objetos, esta presentación se limita a los dos movimientos del juego mercantil (entre objetos mercancía y entre mercancía y mercancía dinero).

En la cita es evidente el carácter formal del sujeto y su condición de vacío en la medida que es, en el mejor de los casos, recipiente transitorio de efectos que se producen en el intercambio mercantil. El sujeto es resultado de las prácticas sociales y, en este caso, de las prácticas sociales mercantiles. Tal afirmación se vincula con el tema de la reproducción social en la cual, también tiene un rol primordial la ideología, pues:

“(…) un modo de producción, cualquiera de los habidos y por haber, requiere de la presencia de sujetos capaces de producir en ese modo de producción. (...)”, y “puesto que esos sujetos no son los organismos biológicos, naturales, debe haber un proceso (social) de producción/reproducción de los sujetos capaces de ser soportes o agentes de la producción.” (Braunstein, 1986:119).

Véase, por lo tanto, que en desde esta perspectiva el sujeto no es una esencialidad sino el efecto de una dinámica estructural pero, a la vez, en tanto que efecto, es el que permite la reproducción del sistema ideológica y mercantilmente. Esta posición se reitera en el planteamiento de Alvarado (2000) en lo que corresponde propiamente al intercambio mercantil y, asimismo, dice de cómo éste es parte del proceso social de producción y reproducción de los sujetos. A continuación se presenta la posición de este autor de manera resumida y parafraseada, respetando, por supuesto su autoría.

En esta perspectiva el escenario fundamental es el mercado: espacio del intercambio. Éste, a juicio de Alvarado (2000), se realiza en dos tiempos y en varios actos: el intercambio simple entre dos mercancías y el intercambio mercantil en donde aparecen los sujetos del dinero.

Primer tiempo.

El primer tiempo tiene un acto único. Lo que primero aparece es el propietario de la mercancía (**a**), o al menos el que custodia la mercancía (**a**). Este custodio es agente de su alienación porque la mercancía (que posee o custodia), es un objeto alienable, es decir, se puede manipular (de un destino a otro). Sin embargo, el primer sujeto en juego es el vendedor (pues se puede ser propietario sin llegar a ser vendedor). Para el vendedor, la mercancía **a**, no es un valor de uso (para él), sino más bien “un valor de uso para otro” (es decir, es otro quien lo carece); por tanto, sin esta condición no es posible el intercambio mercantil. Por eso el vendedor juega el papel de oferente, en tanto es apoderado de una mercancía (**a**), que en realidad no necesita. El segundo que entra en juego es el poseedor de la mercancía (**b**), el sujeto **B** que está en una condición inversa a la del sujeto **A**, ya que

aparece como comprador pues carece de la mercancía **a** de que dispone el sujeto **A**. Por tanto este sujeto **B** aparece como demandante, como comprador, pues no dispone y necesita la **mercancía a**. Pero para hacer posible el intercambio no basta con aparecer como demandante, requiere disponer de un objeto que representa el valor de cambio de la mercancía **a**. Además, el sujeto **B** no debe tampoco necesitar el valor de uso **b**, al tiempo que debe carecer del valor de uso **a**.

Una vez que se realiza el intercambio mercantil entre los dos sujetos (**A** y **B**), los sujetos se transforman pues el sujeto **A** (antes vendedor de la mercancía **a**) se convierte en poseedor de la mercancía **b**, de manera que sale del escenario como consumidor. Y algo similar ocurre con el sujeto **B**, pues ahora dispone de la mercancía **a** y, por tanto, es un ex-demandante que disfruta de lo que le faltaba. En este tipo de intercambio se producen una serie de modificaciones que Alvarado describe así:

“En esta relación simple de intercambio (entre una mercancía y otra), “están implicados dos valores de uso (**xa & yb**), y por lo menos, siete sujetos: tres que corresponden al custodio **A** y cuatro al custodio **B**, serie en la que cambian de objeto y relación con éste. O sea, se requieren seis sujetos para dos mercancías, tomando en cuenta los sujetos del valor de uso y del objeto útil que se realizan fuera del mercado, antes y después de la realización de la forma mercancía.” (2000: 33)⁷

Segundo momento.

El cambio principal de este segundo momento es que, mientras en el primer momento intervenían solamente mercancías, aquí, interviene la mercancía dinero. En este caso el sujeto **B** (el comprador) adquiere la mercancía **a** (proveniente del vendedor, el sujeto **A**), por tanto se transforma en poseedor de **a**, de esta manera satisface su demanda y sale del escenario como consumidor. Algo distinto sucede con el sujeto **A**, vendedor de la mercancía **a**, quien, ahora, es poseedor no de un valor de uso (un objeto, por ejemplo), sino de lo que representa el valor de la mercancía **a** que vendiera; pues:

“(…), tiene en sus manos un equivalente general que, en calidad de tal, tiene un valor de uso dado y un “valor de uso formal”, por cuanto que tiene en sus manos el dinero, la forma objetiva del valor de su mercancía. (...). Hay pues un desapego

⁷ Con respecto a las relaciones que se establecen en estos intercambios mercantiles, Alvarado U. afirma: “Al contrario, diferenciar esas versiones como intercambios distintos puede ayudar a esclarecer que en ese proceso se trata de relaciones interactivas, no de relaciones intersubjetivas, no entre sujetos pura y simplemente, sino entre sujetos, pero a través de sus objetos.” (2000: 34).

fundamental respecto a la forma material, en este sujeto, que no queda necesariamente resuelta por la posesión que resulta de **y**b****.” (Alvarado, 2000: 35)

El cambio de la operación meramente mercantil a la operación mercantil-dinero se suscita si, en una situación de trueque (intercambio entre mercancías del tipo valor de uso), se produce la siguiente transformación en lo que corresponde al carácter de la mercancía en juego:

- opción primera: el sujeto **A** (agente de venta) utiliza solamente el objeto (mercancía **b**) adquirido del sujeto **B** para su disfrute.
- opción segunda: el sujeto **A** puede que vuelva a utilizar el objeto adquirido (mercancía **b**) en cuanto valor, para realizar otros intercambios.

En esta segunda opción, el valor que tiene forma material (mercancía **b**), puede ser vuelto a cambiar en una repetición que da pie al mercado como relación social, para lo cual, dice Alvarado, basta introducir un tercer elemento, a saber otra mercancía la **zc** y, admitir que la mercancía **b**, ya no es un equivalente particular sino un equivalente general, es decir, por ejemplo, es oro (el dinero).

El segundo momento está integrado de dos actos: la venta y la compra. Según Alvarado:

“Si se suman los dos actos se nota que cada sujeto implicado en la circulación simple de mercancías ha sufrido una serie de metamorfosis y cambios estructurales de posición, a lo largo de **M-D-M**. (...). Cada uno de éstos es, en realidad, un sujeto particular, representado por un objeto diferente y en una posición estructural y temporal distinta.” (2000: 37)

En esta relación, se expresada como M-D-M (Mercancía **a**-Dinero **b**-Mercancía **c**), aparecen, según Alvarado, por lo menos 13 sujetos para tres objetos, tres personajes poseedores de dos mercancías y una mercancía dinero. En este juego, los sujetos, al cambiar sus posesiones, cambian de lugar, de papel y cambian las relaciones con su objeto, de manera que podemos encontrarnos, entre otras, con las siguientes variaciones:

Custodios, quienes están sujetos a su propiedad, atrapados por su posesión.

Vendedores, quienes se relacionan con su mercancía como algo ajeno (no la requieren para su satisfacción), por lo que pueden devenir posteriormente enajenados.

Compradores, quienes han negado primero las mercancías como satisfactores directos y se encuentran dependientes de la posesión del dinero, es decir, se encuentran en situación de falta y sujetos a la demanda de otros.

Consumidores, quienes devienen sujetos de satisfacción (requieren mercancías de las que carecen) pero también de desvalorización, lo que lo puede llevarlos a la insatisfacción y de nuevo al ciclo reproductivo.

Alvarado resume el juego del intercambio mercantil y su relación con los sujetos y personajes a partir de varias conclusiones:

1. Los objetos (mercancías) implicados en el intercambio determinan a los sujetos que los portan.
2. En el intercambio “cada sujeto se divide y se desdobra”, lo que da pie al personaje.
3. “No hay tal personaje sin esos sujetos, ni sujetos, sin su respectivo objeto.”
4. El sujeto se genera por la posesión de objeto, la posición y la función respectiva en la estructura mercantil.
5. El “dinero escinde de manera definitiva el papel de vendedor y comprador, que antes apareció confusa en la situación más simple. Ahora el poseedor de dinero será siempre un comprador, y el poseedor de mercancía siempre un vendedor.”
6. “La estructura de las sujeciones de la mercancía asocia dos elementos comunes con cada sujeto particular: objeto y personaje.” (2000: 39)⁸

Dada la importancia del sujeto y el personaje en lo que refiere a la dinámica mercantil y a la configuración de lo que entenderíamos, de manera más general, como sujeto en esta perspectiva económica, conviene presentar, en palabras del autor, la definición de cada uno de ellos. Con relación a los sujetos, Alvarado afirma que:

“Hay varios rasgos que esos sujetos comparten. El principal es que se encuentran supeditados a la mercancía, que sólo existen como efecto retroactivo de su circulación. Se constituye como no objeto, como aquello que el objeto no es, pero sin lo cual el objeto no sería. (...). Estos sujetos son estelas situables que hay que distinguir, por lo menos, de los personajes y de los seres humanos (que son

⁸ Esta lista de conclusiones, además de la transcripción el parafraseo se basa en Alvarado (2000; 39).

moléculas compuestas, harto más complejas, si se quiere continuar con la metáfora micrológica). Quizá no haya una “sustancia” del sujeto, sino que el sujeto no es más que, topológicamente, un lugar de captura ligado a la forma de objeto, y lógicamente sea sólo uno de los términos de la relación social humana.” (2000: 55)

Por su parte el personaje:

“es pues un agente que presta el lenguaje, que la falta a la mercancía, pero que al representar sus formas queda sujeto a su lógica, atrapado en su estructura, convertido en un homólogo, creyendo darse cuenta de lo que hace.” (...). El personaje, (...), es una figura conformada por un ir y venir de sujetos que produce la mercancía. Efecto retroactivo de su repetición sin fin. No es una persona, ni una psicología, en cuanto estas palabras connoten una unidad, un individuo o una *gestal*. El personaje es todo lo contrario, dividido cíclicamente en la metamorfosis de la mercancía, es un portavoz cuyas voces hablan en él para representar el objeto social que porta, sujetado a un logos que le es, en sí y de por sí ajeno.” (56-58)

Es, por tanto, una secuencia de sujetos que responde a lo que Marx llamó la metamorfosis de la mercancía. Por ejemplo, es el tránsito de estar en condición de apoderado, pasar a custodio y luego operar como vendedor del objeto, etc.

Los planteamientos de Alvarado no requieren mayor reconsideración para dar cuenta de cómo se concibe el sujeto en esta combinación de estructuralismo marxista. Está clara la predominancia de la estructura que insiste en la relacionalidad de las totalidades y en el descentramiento del sujeto. A diferencia del individualismo humanista, el estructuralismo deja de lado las motivaciones de los individuos en el estudio de comportamiento y se interesa, más bien, en cómo operan las estructuras y, particularmente, los elementos y reglas que las constituyen. En la perspectiva althusseriana, hay que recordar que a partir de la interpelación, los sujetos sostienen y portan los contenidos y formas de la superestructura ideológica del mundo social, por tanto el sujeto es producto del inter-juego y no una entidad autónoma y libre que puede entenderse el sujeto de la modernidad.

Desde la perspectiva de Alvarado queda claro que, para que alguien sea asumido como sujeto, debe estar inserto en el intercambio mercantil y es a partir de su relación con los objetos-mercancía que será posible comenzar por ubicarlo en una posición y función mercantil. Alvarado asevera que los sujetos son “estelas situables”, es decir efectos imaginarios (lo queda como reminiscencia de algo pasó) que se generan en el intercambio y se deben distinguir de los personajes y de los seres humanos. En el caso de los personajes no existe mayor problema para diferenciarlos pues ya se ha dicho que los últimos

corresponden a una serie temporal de sujetos en la metamorfosis de la mercancía; pero, en el caso de los segundos, además de que Alvarado no se ocupa, en tanto definición, de ellos, queda explícita la idea de que, en el intercambio mercantil, interesa el sujeto como efecto de la dinámica estructural y no tanto la singularidad de un ser que podría reclamarse como autónomo.

Un acercamiento al tema de los efectos, con el riesgo de la crítica, nos permitiría decir que el reconocimiento del sujeto, en esta perspectiva, solamente podría asumirse como la huella que sobre una entidad humana (dígase individuo, por ejemplo), queda después de la experiencia de participación en el intercambio mercantil; de manera que se podría suponer que el estar en condición de poseedor, de custodio, de vendedor, de consumidor, etc., y, principalmente, el estar en condición de una combinatoria de experiencias, en tanto combinación de lugares y funciones de sujeto en la estructura (lo que genera al personaje), es lo que permitiría decir de una entidad humana que podría caracterizarse de una determinada manera, corriendo el riesgo de que surja la crítica de que tal experiencia no podría ser concebible como auténticamente personal pues también, muchos otros, podrían hacer un recorrido similar con efectos similares.

Claro está que, si queremos distanciarnos un poco del extremismo de esta concepción pero, a la vez, recoger de ésta lo que puede servirnos para explicarnos de qué manera lo social afecta la composición y dinámica de los seres humanos, en tanto entidades individuales e incluso, en tanto colectivos, nos encontramos con aportes importante pues, a partir de ésta, es posible afinar, en la multiplicidad de relaciones posibles de la vida en sociedad, algunas vinculaciones y su previsible impacto en los procesos formativos individuales y grupales, al considerar su posición y función en la dinámica del intercambio mercantil.

Así entonces, estamos frente a un sujeto, si se quiere sujetado, es decir que no corresponde al ideal humanista de un ser autónomo y racional (el cual se ve también en Smith aunque de manera menos nítida), sino más bien determinado por el objeto-mercancía que porta, la posición y la función que desempeña en el intercambio; un sujeto que se divide y fragmenta y que experimenta un efecto mayor de escisión (relación vendedor/comprador) cuando entra en el intercambio en que predomina la mercancía-dinero. Un sujeto cuya complejidad se expresa en la figura del personaje en la medida que recorra el itinerario de sujetos distintos en distintos lugares y funciones.

En el contexto de investigación, esta perspectiva habrá de privilegiar las dimensiones abstractas y formales, estará interesada en identificar y explicar la configuración de los sujetos como efectos estructurales. La temporalidad histórica cede el espacio a la temporalidad abstracta, con la excepción de que haya interés en historizar la estructura. Es por lo tanto, posible que los acercamientos cualitativos que se esmeran en describir y comprender las dimensiones fenomenológicas a partir, por ejemplo, de acercamientos hermenéuticos, tengan poco chance, toda vez que la construcción lógica-formal de objetos externos tendrá mayor importancia. Finalmente el sujeto, en el esquema epistemológico tradicional, en tanto emanación de la estructura tiende a la desaparición pues con la sola dinámica estructural será posible su reconocimiento, en una condición estatutaria menor. Es decir, bien podría decirse que el objeto externo se revela en la estructura, la cual subsume al sujeto y solamente lo expresa en la medida que sea efecto y rastro de la dinámica de lugares y funciones, en este caso del intercambio mercantil.

5. Sujeto y pensamiento crítico en Hinkelammert, F.

Acosta (2008) introduce la posición de Hinkelammert sobre el sujeto, al afirmar que, el segundo, enfatiza la necesidad de un sujeto comprometido con la transformación social; es decir, un “protagonista colectivo de lo político que no se conforma con ser espectador de la política como espectáculo ni mero receptor pasivo de los efectos de la lógica del sistema político, autorreferida o totalizada a través de sus operadores.” (2008: 49). Sujeto que sólo es posible en la medida que participa de las luchas históricas en las que se expresa la historicidad y el carácter político del sujeto histórico y en cuya construcción se distancia de las nociones hegemónicas del sujeto que animaron la modernidad e implicaron la idea de la homogeneidad universal europea y, por consecuencia, la exclusión de la heterogeneidad expresada, en lo que Acosta denomina los universales concretos.

En el contexto actual, prosigue Acosta (2008), en sintonía con el pensamiento de Hinkelammert, se desplaza el relato universalista y emancipatorio y, en su lugar, se implanta el fundamentalismo de la modernidad que ha conllevado a la negación del ser humano y la naturaleza. Frente a esta negación se hace imprescindible un sujeto que busque la afirmación de la humanidad de sujeto y desplace y sustituya la institucionalidad totalizante; un sujeto que además de afirmar la humanidad, trascienda el reduccionismo institucional de la modernidad y amplíe la panorámica hacia “el complejo metabolismo

humanidad-naturaleza no humana” pues, advierte, que, en las condiciones actuales de la globalización, la contradicción desborda las fronteras de la institucionalidad social y pone en riesgo la médula de la relación ser humano-naturaleza no- humana. Para Acosta, es imperativo:

“transformar las relaciones de producción vigentes en el grado en que lo exige el criterio de humanismo universal de la sociedad en la que quepan todos, el que incluye a las generaciones humanas presentes, así como a las futuras posibles. Incluye, por supuesto también, desde que el ser humano es corporal y por lo tanto natural, a la naturaleza: el criterio humanista universal de la sociedad en que quepan todos exige relaciones de producción que sean además compatibles con la racionalidad reproductiva de la vida humana y la naturaleza, sin el respeto de la cual ninguna forma de sociedad es tendencialmente posible.” (2008: 129).

Para llegar a este tipo de sujeto, a saber, el sujeto vivo, aspecto nuclear de su obra, Hinkelammert recorre un camino de caracterización de sujetos previos y concomitantes, verbigracia el cognoscente, actuante, práctico, etc. En el sujeto cognoscente resalta la capacidad de conocer el mundo a partir del pensar. Empero, el sujeto cognoscente “no puede acceder por su conocimiento directo a la totalidad de casos, tiene que trascender abstractamente la realidad mediante conceptos universales y contraponer éstos a un número limitado de casos observables.” (1990: 233). Por tanto, el sujeto no puede solamente pensar pues dado que la realidad es objeto de conocimiento para las ciencias empíricas, entonces debe actuar para alcanzar determinados fines, así que “de esta actuación resultan los principios de imposibilidad y, por deducción, las teorías generales; sin esta actuación no se conoce ninguna imposibilidad de la acción humana, y sin esto no se conocen teorías.” (Hinkelammert, 1990: 236-237). Este es el sujeto actuante: actúa sobre la realidad para convertir la acción humana en objeto de conocimiento. Para Hinkelammert el sujeto actuante es el sujeto de la tecnología referida al mundo exterior del hombre. Entre estos dos sujetos se teje una relación que Acosta describe de la siguiente manera:

“el sujeto cognoscente” es una trascendentalidad al interior del sujeto actuante cuyo aporte es acotar los “fines técnicamente posibles” desde la referencia de los “fines teóricamente posibles”, pero recíprocamente, el “sujeto actuante” es una trascendentalidad al interior del “sujeto cognoscente” cuyo aporte es acotar los “fines teóricamente posibles” por la referencia a los “fines técnicamente posibles” (2008: 191).

El sujeto práctico entra en juego cuando las condiciones teóricas y las técnicas se ven superadas por las condiciones materiales de existencia, es decir, cuando el principio de la escasez se hace presente. Hinkelammert lo ve así:

“Entonces el mundo económico condiciona los fines realizables pues debe inscribirlos en el producto social de la economía. (...) Aquí, con independencia de la voluntad humana y de las capacidades subjetivas, las condiciones materiales obligan a una selección de fines. (...) Aparece, entonces, el límite de los proyectos materialmente posibles que es más estrecho que el límite de los proyectos técnicamente posibles. (...) No se puede usar lo que no se tiene, y fines para cuya realización no hay suficientes medios materiales, no se pueden realizar.” (1990: 238).

Pérez Z. ilustra esta triada de sujetos de la siguiente manera:

“Tenemos entonces, por un lado, un sujeto cognoscente limitado por su imposibilidad de conocer la realidad, en tanto ésta lo trasciende y, por lo cual, solamente puede optar por el conocimiento de un número limitado de casos a partir de los conocimientos universales y a posteriori, por medio de las teorías generales. Por otro lado, un sujeto actuante delimitado por sus propios fines y, asimismo, por las limitaciones mismas del sujeto cognoscente. Y en un tercer momento, un sujeto práctico ciertamente delimitado por las condiciones materiales de existencia del mundo social en el sentido que los fines posibles de realizar son aquellos “cuantitativamente posibles en el marco del producto social.” (2013:69)

No obstante Hinkelammert supera y enmarca esta triada en el escenario de la producción capitalista dominante para dar paso a un sujeto que trasciende los límites de lo inmediato: el sujeto vivo. Aquí se hace presente el proyecto de vida, es decir: “Ningún fin determinado se puede deducir del proyecto de vivir, sino que éste se realiza a través de los muchos proyectos encaminados hacia fines específicos. Son precisamente estos fines específicos los que conforman y posibilitan las condiciones materiales de la posibilidad del proyecto de vivir.” (1990: 239). Este proyecto debe considerar la relación formal medio-fines, digamos su viabilidad en términos del sistema pero no puede agotarse en esta formalidad, es decir, “no todos los fines concebibles técnicamente y realizables materialmente según un cálculo medio-fin, son también factibles; sólo lo es aquel subconjunto de fines que se integran en algún proyecto de vida.” (Hinkelammert 1990:239). Para Acosta este sujeto vivo apunta hacia:

“relaciones de reproducción entre la vida humana y la vida natural no humana”, y “remite entonces a la corporalidad concreta de seres produciendo materialmente su vida en sociedad, y esta producción de los medios de vida materiales que es la forma específicamente humana de la reproducción de la vida implica a la naturaleza no

humana, (pues) “la referencia al “sujeto vivo” como fundamento categorial, conceptual y real de la afirmación del ser humano como sujeto, (...), expresa con nitidez la fuerte ruptura con el paradigma fundante de la modernidad y con las visiones críticas del mismo dentro del mismo horizonte, así como con la fragmentación posmoderna” (2008: 193)

Reconocer la relación indisoluble entre ser humano y naturaleza constituye un avance extraordinario y pone la brújula en una dirección completamente distinta a la que impusiera la modernidad capitalista. Conlleva, por tanto, a un proyecto humanitario y natural en el cual la búsqueda del equilibrio dinámico y la pretensión de la coexistencia entre las partes ocupa un lugar preponderante. Para ello se requiere un sujeto vivo pero también un sujeto de la praxis. Este sujeto estaría orientado a la transformación de la realidad y de sí mismo pero en la perspectiva de un proyecto de vida inclusivo (seres humanos sin distinciones y naturaleza no humana). Hinkelammert propone ese proyecto afirmando que:

“Asegurar la vida por la transformación de todo el sistema institucional en función de la posibilidad de vivir de cada uno, es el objetivo de la *praxis*. Esta, por tanto, no se reduce a simples prácticas. Significa asegurar al sujeto humano una institucionalidad que le garantice la posibilidad de su desarrollo y, por consiguiente, de realizar efectivamente un proyecto de vida en el marco de condiciones materiales garantizadas.” (1990: 253).

Hinkelammert y Mora (2008) agregan posteriormente otras condiciones del sujeto, dentro de la propuesta de su libro *Hacia una economía para la vida*, en la cual realizan una reconstrucción de la economía con vistas a establecer el metabolismo ser humano-naturaleza como el núcleo principal de la praxis económica. Estos sujetos son continuidad, pero a la vez, ampliación de aquellos que Hinkelammert presentara en su libro *Crítica a la razón utópica*. De aquellos resulta procedente destacar el sujeto necesitado porque además de afianzar el principio de la vida, éste parte de la expresión más ilustrativa de la humanidad, a saber, su condición de necesitado. Es decir, no sólo requerimos de un sujeto vivo que aspire al diseño y realización de un proyecto de vida colectivo, sino, además, de un sujeto que trascienda el fetichismo del capitalismo en el cual, dada la primacía de las relaciones mercantiles, “los nexos corporales y subjetivos entre los seres humanos aparecen como relaciones materiales entre las cosas (...), al tiempo que la relación material entre las cosas es vivida como una relación social entre sujetos vivos.” (Hinkelammert y Mora, 2008: 27). Para Hinkelammert y Mora una Economía para la Vida:

“se debe ocupar de las condiciones que hacen posible esta vida a partir del hecho de que el ser humano es un ser natural, corporal, necesitado (sujeto de necesidades). Se ocupa, por ende, particularmente, de la *producción y reproducción* de las *condiciones materiales* (biofísicas y socio-institucionales) que hacen posible y sostenible la vida a partir de la satisfacción de las necesidades y el goce de todos, y por tanto, del acceso a los *valores de uso* que hagan posible esta satisfacción y este goce; que hagan posible una *vida plena* para todos y todas.” (2008: 28)

Queda explícito el carácter del sujeto en esta nueva visión de la economía: un sujeto necesitado a partir del cual se hace inevitable preguntar por las necesidades; tema que da cabida a la diferenciación de éstas con los satisfactores que resultan imprescindibles en la lógica consumista del capitalismo. Este sujeto necesitado tiene como aspecto principal la corporalidad, pero de una corporalidad en comunidad, en la cual la vida del sujeto humano es fundamental, por esta razón es que cuando hablan de necesidades no se reducen a

“las necesidades fisiológicas –aquellas cuya satisfacción garantiza la subsistencia física, biológica de la especie -, aunque obviamente las incluyen. Se trata más bien de necesidades antropológicas (materiales, culturales y espirituales), sin cuya satisfacción la vida humana sencillamente no sería posible.” (2008: 39)

Así planteado este tipo de sujeto se descubre un sujeto muy distinto del sujeto individualista y compasivo de Smith o del sujeto soporte del estructuralismo y somos testigos de un sujeto que tiene una vocación de agente de cambio, que en su condición de colectividad y comunidad aspira a un proyecto de vida también colectivo pero que, a la vez, involucra la relación con la naturaleza como nexo imprescindible. Este es un sujeto histórico, toda vez que su emplazamiento surge de la oposición al sujeto del capitalismo, razón por la cual la historicidad de su praxis es fundamental para su entendimiento y para su reconocimiento. Es un sujeto que en su integralidad, va más allá de la creación de un objeto externo, a partir de sus capacidades cognoscitivas, como podría ser la formulación de un proyecto de vida, sino que involucra la complejidad humana y natural, tanto en lo que corresponde a los intereses socio-históricos sino también a las características del proyecto que se propone. En él se visualizan los sujetos cognoscente, actuante, práctico, de la praxis, etc., en una integralidad que supone como condición fundamental la vida, como vinculación metabólica entre el ser humano y la naturaleza no humana. Este es un sujeto comprometido con el proyecto de vida de todos y todas, como condición democrática y solidaria, y asimismo, un sujeto que supera la restricción mercantilista del capitalismo y aspira y pretende una convivencia social en la cual priven los valores de la vida, centrados

en la satisfacción de las necesidades antropológicas como síntesis de lo material, lo cultural y lo espiritual.

A los efectos investigativos, con esta visión de sujeto, no nos podríamos estancar en la esfera de la individualidad o del contexto interactivo inmediato, ni tampoco podríamos situarnos exclusivamente en el ámbito de la estructura y de sus efectos imaginarios, sino tendríamos como prioridad un sujeto social, colectivo, histórico y necesitado que intenta la realización de un proyecto de vida el cual solamente será como vinculación ser humano-naturaleza.

6. A manera de conclusión.

Hemos presentado tres conceptualizaciones de sujeto de tres perspectivas económicas: el liberalismo de Smith, el estructuralismo marxista de Alvarado y la teoría crítica de Hinkelammert y Mora. Son tres visiones distintas cuya consideración para efectos de investigación tienen implicaciones ciertamente diferentes, en lo que corresponde a lo epistemológico y lo metodológico. Aunque no existe pretensión exhaustiva en este cierre, al menos se realizan algunas consideraciones en las direcciones apuntadas.

En el caso de la obra de Smith comentada, arribamos a una concepción que se distancia del estereotipo del hombre económico, como expresión del egoísmo. Si bien en el desarrollo de la Teoría de los Sentimientos Morales la presencia del individualismo es evidente y se mantiene implícito, incluso en la distribución de sensibilidades que se experimenta con la simpatía hacia las personas en función de la distancia de convivencia, también es claro que, moralmente, Smith se compromete con una visión social que, al menos, se circunscribe a los sentimientos de la compasión y la benevolencia. En razón de lo anterior, epistemológicamente hablando, el sujeto individual desempeña un papel principal en la configuración de su mundo inmediato. Si intentamos aprehender el ámbito de las relaciones entre éste y el mundo social, el espacio queda restringido a las interacciones sociales que se establecen con los seres más cercanos y cuya intensidad afectiva tiende a disminuir conforme se alejan del núcleo doméstico. La dimensión societal, por tanto, está limitada a esta esfera y, por supuesto, no hay cabida a interpretaciones históricas, estructurales ni, menos aún, de corte emancipador. En estos términos, no se podría asumir un proceso de investigación que fuera más allá de estas fronteras; habrá, entonces, que enfatizar en el sujeto, en sus interacciones inmediatas y, cuanto más, en las reglas sociales de comportamiento. Esta visión es, en todo caso, fundamento del liberalismo y de las

concepciones subsecuentes, llámense positivismo o neopositivismo, por ejemplo. Un dato que conviene subrayar es que Smith con la obra comentada, propone una dimensión ausente en las actuales perspectivas neoliberales o neoconservadoras. Y de lo anterior se deriva la interrogante sobre las implicaciones que su consideración podría tener en las visiones liberales vigentes.

Alvarado por su parte realiza un ejercicio realmente significativo pues, a partir de esta combinación estructuralismo/marxismo y, la presencia un poco soterrada del psicoanálisis, ofrece una importante veta de posibilidades de conocimiento, en tanto aporta un aparato teórico y metodológico que sirve al entendimiento de cómo los mecanismos de intercambio mercantil, a partir del sujeto y el personaje, explican o pueden explicar las orientaciones de comportamiento social. Aquí estamos frente a un sujeto vacío de los contenidos del individualismo humanista, pues no hay apelación a un esencia o a un núcleo de potencialidades que pueda emerger y desarrollarse, sino que el sujeto, en el mejor de los casos, es portador de los efectos imaginarios (digamos de contenidos y formas que pueden dar cierto perfil a sujetos en tanto individuos y colectivos, como podría ser la pretensión, por ejemplo, de las psicologías del yo). Sin embargo y pese a esta centralidad formal del sujeto, es la estructura la que asume el peso de la explicación para el entendimiento y abordaje del sujeto y sus comportamientos. En el contexto epistemológico estamos más que frente a un sujeto que construye un objeto externo, frente a un objeto externo que construye un sujeto de estructura. Por lo tanto, el énfasis de lo metodológico está en los espacios de relacionamiento que permiten, a partir de lugares y reglas de operación, acceder al entendimiento y explicación de los procesos sociales; lejos estamos, por tanto, del mundo intra-psíquico, digámoslo de una manera distinta, del mundo intra-subjetivo o intersubjetivo tan caro a los intereses de la fenomenología.

Finalmente, la propuesta de Hiankelammert y Mora rompe con el individualismo y el estructuralismo formal, para ubicarnos, entre otros planos, en el histórico, emancipador, holista o integrador y en un plano de la vida que no puede entenderse, sino, por la vinculación entre el ser humano y la naturaleza no humana. El sujeto es un sujeto histórico y colectivo, y al serlo así, la individualidad juega en tanto expresión antropológica pero es trascendida en tanto proyecto de vida colectivo, en particular si acusamos conciencia de las implicaciones y consecuencias sobre la humanidad y la naturaleza del modelo de explotación capitalista vigente. Entonces, además, de la consideración de este tipo de sujeto (cognoscente, actuante, práctica, de la praxis, vivo y de necesidades), el compromiso

con la vida obliga a una perspectiva, incluso, estratégica que, aunque no tiene pretensión de misión divina, si enfatiza en la trascendentalidad de la vida y, por ende del ser humano, por encima del mercantilismo que pone al ser humano por debajo de la bota, todo en aras de la rentabilidad y la competencia. Epistemológicamente, esta propuesta se abre a dimensiones emergentes, minoritarias, extrañas al discurso hegemónico y dice de la superación del típico esquema sujeto-objeto, poniendo su atención y compromiso en una epistemología de las relaciones y las interconexiones, como un espacio-tiempo de realización colectiva, en la que juegan todos los seres humanos (en sus diversas manifestaciones de clase, género, edad, orientación sexual, nación, raza etc), es decir, en la sociedad en que quepamos todos y, por supuesto, la naturaleza no humana como contrapartida fundamental. Para efectos metodológicos, las prioridades están en el plano de la totalidad, no como una expresión de lo inaprensible, sino como la configuración dinámica de relaciones que la praxis humana hace posible como contexto pero también como proceso en el tiempo y el espacio.

Bibliografía.

Acosta, Yamandú (2008) *Filosofía latinoamericana y sujeto*. Caracas, Venezuela. Fundación Editorial el perro y la rana.

Alvarado U., Hernán (2000) *Los sujetos de la mercancía*. Versión 1.0 San José. Costa Rica. Escuela de Economía. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Autónoma. (fotocopia).

Ashraf, Nava, Camerer, Colin F. and Loewenstein, George (2005) *Adam Smith, Behavioral Economist* in Journal of Economic Perspectives. Volume 19, Number 3. Summer 2005.

Braunstein, Néstor A. (1986) *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia lacan)*. México. Siglo Veintiuno editores, s.a. de c.v.

Coase, R.H. (1976) *Adams Smith's View of Man* in The Journal of Law and Economy. Vol. 19, N° 3, 1976 (Oct.) <http://web.ntpu.edu.tw/~guan/courses/Coase76.pdf>. Descargado 20-03-2014.

Dinerstein, Ana. (2001) *Subjetividad: Capital y la materialidad abstracta del poder (Foucault y el Marxismo abierto)*. En publicacion: *Teoría y filosofía política. La tradición clásica y las nuevas fronteras* Atilio A. Borón. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. 2001. Acceso al texto completo: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/teoria1/diners.rtf>

Hinkelammert, Franz J. (1990) *Crítica a la razón utópica*. San José, Costa Rica. DEI.

Hinkelammert, Franz J. y Mora Jiménez, Henry (2008) *Hacia una economía para la vida*. Cartago. Costa Rica. Editorial Tecnológica de Costa Rica.

Hinkelammert, Franz J. y Mora Jiménez, Henry (2012) *Elogio del fetichismo: Sujeto económico y "capital humano" en Milton Friedman* en <http://www.pensamientocritico.info/component/content/article/58-goticas-de-economia-critica/277-elogio-del-fetichismo-sujeto-economico-y-capital-humano-en-milton-friedman.html>. Descarga 20-11-2013

Hacia una economía para la vida. Cartago. Costa Rica. Editorial Tecnológica de Costa Rica.

Locke, John () *Ensayo sobre el gobierno civil*.

Mertz, Oscar (2013) *Adam Smith: Los conceptos de Naturaleza Humana y Gobierno en la Teoría de los Sentimientos Morales* en http://www.revistacienciapolitica.cl/rcp/wpcontent/uploads/2013/08/05_vol_06_1.pdf. Descarga 01-04-2014.

Muñoz Cardona, Angel E. (2008) *La conciencia moral o civil en el pensamiento de Adam Smith y John Stuart Mill* en *Semestre Económico*, volumen 11, N° 21, pp. 91- 106- ISSN 0120-6346- Enero-Junio de 2008. Medellín, Colombia.

Pérez Soto, Carlos (2009) *Sobre la condición social de la psicología*. Santiago. LOM ediciones.

Pérez Zumbado, E. Danilo (2013) *Sujeto y subjetividad: entre el discurso hegemónico y el discurso alternativo. Una aproximación al estado de la cuestión*. Documento de trabajo. Doctorado en Ciencias Sociales. Escuela de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UNA.

(2014) *Aproximaciones al sujeto en Economía*. Heredia. C.R. Documento de trabajo. Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad Nacional.

Piedrahita E., Claudia, Díaz G., Álvaro y Vommaro, Pablo (2012) *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Bogotá. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. p. – (Biblioteca latinoamericana de subjetividades políticas).

Smith, Adam (1979) *Teoría de los sentimientos morales*. México. Fondo de Cultura Económica.

(2012) *La mano invisible de Adam Smith*. México. Santillana Ediciones Generales, S. A. de C.V.

(2014) *The Theory of Moral Sentiments*. Kindle for PC.

Tribe, Keith (1999) *Adam Smith: Critical Theorist?* In *Journal of Economic Literature*. Vol. XXXVII (June 1999), pp. 609-632.